

Michael Morris. EXPANSION OF THIRD WORLD NAVIES. Macmillan, Londres, 1987. 294 pp.

Las armadas del llamado Tercer Mundo han estado en constante expansión desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de que, en estos países, las marinas son los parientes pobres de las fuerzas armadas, ellas han participado del fenómeno global de crecimiento de los aparatos militares. El trabajo de Michael Morris es un esfuerzo importante para investigar los orígenes de este desarrollo, de sus efectos en la política mundial y de sus perspectivas futuras. Un aspecto de nota de esta obra es la presentación de una jerarquía de estas instituciones, en base a criterios de equipamiento, infraestructura en tierra y capacidad de construcción propia.

Como toda exploración en un campo relativamente desconocido, el énfasis de este libro es descriptivo. Este enfoque se centra en lo que podríamos llamar la "arquitectura" de estas marinas, incluyendo el inventario a flote y aeronaval, la capacidad de mantenimiento, la industria naval propia, el número de personal, los presupuestos, etc. Dentro de estos límites, esta investigación cumple sus objetivos con creces. El profesor Morris clasifica a las marinas del Tercer Mundo en seis categorías: 1. Marinas Nominales; 2. Marinas Policiales; 3. Marinas Costeras; 4. Marinas de Alta Mar; 5. Marinas de Proyección Adyacente, y 6. Marinas de Proyección Regional. A título informativo, la Armada de Chile está incluida en la quinta categoría, junto con las de Perú, de Irán y las de Nor y Sur Corea. Sólo las marinas de Argentina, Brasil y la India se encuentran en el sexto rango.

Esta categorización muestra la existencia de una pirámide de amplia base, constituida por un gran número de pequeñas armadas en las posiciones inferiores, y con unos pocos representantes relativamente poderosos en los estratos más altos. Estas últimas, tienen un poder, recursos y alcance significativos, mayores incluso que los disponibles para muchas marinas de países desarrollados. La gran diferenciación de poder entre estas armadas es un reflejo, no sólo de la heterogeneidad de los miembros del Tercer Mundo, sino también de la dispar importancia y asignación de recursos que otorgan a sus respectivos poderes navales.

Poco menos de un tercio de este trabajo se dedica a estudiar el efecto de las diversas zonas oceánicas (mar territorial, estrechos, archipiélagos, zona económica exclusiva, plataforma continental, fondos marinos y alta mar) sobre los conflictos navales entre estados y en el control de armamentos. Mientras en el primer caso las zonas oceánicas han contribuido a desarrollar en muchos países un mayor interés en los asuntos navales y, consecuentemente, en la expansión y especialización

de sus marinas; en el segundo, a juicio del autor, los resultados son ambivalentes, lo que no es de sorprender. El desarrollo del nuevo Derecho Internacional marítimo no ha contribuido necesariamente a hacer al mundo más pacífico en el mar, como algunos originalmente pensaron; por el contrario, ha constituido el expediente para crear nuevas áreas con diferentes—y a veces complejos—grados jurisdiccionales que, incuestionablemente, han engrosado la agenda de potenciales disputas entre los estados ribereños y de estos últimos con las potencias navales oceánicas tradicionales.

Michael Morris aborda finalmente los asuntos del desarrollo naval a nivel de las diferentes regiones internacionales. Sin duda, a nuestro juicio, el tema mejor tratado es el de las marinas latinoamericanas, tanto en sus relaciones con los Estados Unidos como dentro del contexto puramente local. Posiblemente el caso del subcontinente indio llega a un grado similar de elaboración. Los temas regionales, aquí tratados, presentan una buena oportunidad para pasar revista al estado de las diferentes situaciones locales a los estudiosos de esta materia y, ciertamente, para informar en relativa profundidad a los que se inician en la disciplina.

Esta obra es amena en su contenido, variada a pesar de su especialización, y su estructuración sigue una lógica fácil de asimilar, aparte de que la metodología de clasificación que presenta hace un importante aporte a la "filogenia" de los poderes navales en el mundo. Dos aspectos están ausentes en ella y podrían ser una interesante contribución a una eventual segunda edición: primero, la necesidad de establecer un esquema homologable de clasificación que incluya tanto a las marinas desarrolladas como a las del Tercer Mundo; segundo, se requiere hacer un esfuerzo para estudiar las políticas navales y las capacidades efectivas de estas marinas, más allá de la arquitectura de sus órdenes de batalla y de las instalaciones de apoyo. De esta manera, este trabajo pasaría a ser una fuente obligada de consulta, no sólo para los académicos dedicados al tema, sino para planificadores y evaluadores navales y políticos en varios continentes. Ambos aspectos son difíciles de lograr y seguramente no podrán ser desarrollados acabadamente, pero, a juicio nuestro, existen los medios y la información necesaria para aproximarse exitosamente a ambos objetivos, probablemente con la colaboración de otros estudiosos, en particular de aquellos provenientes de otras latitudes.

EMILIO MENESES C.

*Profesor del Instituto de Ciencia Política,  
Universidad Católica de Chile*